

Abejas S.A.

No dudan a la hora de tomar decisiones. Cada miembro sabe en todo momento lo que tiene que hacer. Su número varía en función de las necesidades y las obreras no titubean a la hora de deshacerse de su líder, si éste no cumple su función.

SERGIO SAIZ, Madrid

Es difícil concebir una empresa en la que los empleados sepan en todo momento lo que tienen que hacer y cómo enfrentarse a cualquier situación, por nueva que sea, o que la plantilla sea tan flexible que cada día cambie en función del trabajo que tenga o, lo que es más inusual, que los mismos trabajadores tengan la capacidad de destituir al directivo si éste no es capaz de cumplir con su cometido.

Sin embargo, la naturaleza es sabia y ha creado una de las sociedades más eficientes que existe: la colmena. Ésta es un "superorganismo compuesto por miles de individuos que se comportan como una unidad biológica", asegura Gerardo Pérez. Este experto en apicultura ha puesto sus conocimientos en común con el empresario Rafael de la Fuente, director general de Ambisat, para obtener alguna lección del comportamiento de las abejas, que se pueda adaptar al mundo empresarial.

El éxito de la eficiencia de una colmena se basa en la especialización de cada individuo. Al igual que en la empresa, existe un orden jerárquico presidido por la reina, que no sólo tiene una función reproductora, sino que, además, mantiene la cohesión social. El zángano no trabaja y se limita a la tarea reproductora. El mayor grado de especialización se encuentra entre las obreras. A medida que éstas son más mayores, cambian su actividad y se promocionan en la colmena, aunque en un momento dado, no tienen ningún problema en volver a ocupar uno de sus antiguos puestos si la comunidad lo necesita.

La flexibilidad de la plantilla es otra de las máximas que ponen en práctica las abejas. La reina elige el sexo de cada nuevo miembro de la comunidad, pero el número de nuevas contrataciones depende de las necesidades reales de la colmena. En época de crisis, las abejas no dudan a la

Comunicación
La reina emite una feromona para que todos sepan qué tienen que hacer

Flexibilidad
La reina elige el número y el sexo de las abejas en función de las necesidades

Especialización
Cada miembro tiene una función y no interfiere en otras labores

Máxima eficacia
Si la reina deja de cumplir con su trabajo, o se retira, o es ejecutada

Trabajo en equipo
Las abejas ceden información sobre los mejores lugares para recoger polen

Elección popular
Las obreras eligen cuándo y quién sucederá a la reina como nuevo líder

Altruismo
Los individuos están dispuestos a sacrificarse por el bien de la colmena

plantilla y de expulsar a los miembros menos productivos. La supervivencia de todo el colectivo está en juego.

Lo mismo ocurre con la reina. Si cuando ya no es capaz de engendrar nuevos miembros, no se retira voluntariamente, las obreras pueden llegar incluso a asesinarla. Entonces, eligen una larva y la alimentan con más jalea real que al resto para que, cuando nazca, ésta se convierta en la reina de la colmena.

Comunicación 24 horas

Además de controlar la población de la comunidad, la reina también es el miembro sobre el que recae la cohesión. La madre de todos los habitantes de la colmena segrega una feromona que sirve para que todos los individuos se sientan parte de la comunidad, además de transmitirles qué tienen que hacer. De esta forma, se mantiene una comunicación constante.

Los expertos no se cansan de repetir que una de las grandes carencias de la empresa actual es la deficiencia de

comunicación. Cada vez que se produce un cambio importante, se crea confusión e incertidumbre entre los empleados. Sin embargo, en una colmena, a través de distintas feromonas, todos los habitantes reciben la misma información, pero cada miembro selecciona y retiene sólo la que es útil para su trabajo.

Cuando una abeja dispone de información privilegiada, también la comparte con

su s c o m - pañeras. A través de un sistema de comunicación conocido como la danza del ocho, las obreras son capaces de indicar la posición exacta del mejor polen, utilizando como referencia el sol.

De hecho, según los expertos, a excepción de los primates y del hombre, este tipo de comunicación utili-

zando símbolos es prácticamente desconocida en el mundo animal. Además de los medios químicos, a través de las feromonas, las abejas transmiten su información a través del tacto, del sonido y de los ojos.

Panales perfectos

Una colmena está formado por panales perfectos para aprovechar al máximo los recursos y la actividad de la colmena. Según Rafael de la Fuente y Gerardo Pérez, las claves de la eficiencia de las abejas radica en la especialización evolutiva de la plantilla, el flujo continuo de información y la cohesión social a través de un líder que organiza la colmena.

El trabajo en equipo y la coordinación de tareas son aspectos fundamentales para asegurar la supervivencia de una colmena, que depende de su capacidad de producción. De hecho, entre las abejas, se fomenta un espíritu altruista, ya que los individuos se sacrifican por el bien de toda la colonia.

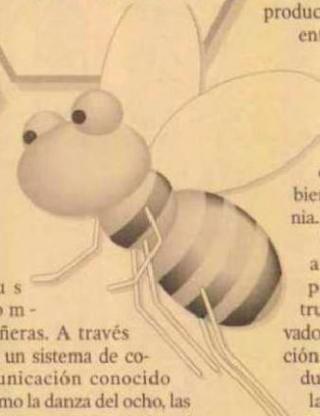
Contrariamente a lo que se pueda pensar, este altruismo está motivado por la consecución de fines individuales. "El éxito de la colmena es su propio éxito", aseguran los expertos. Transmitir esta idea a la comunidad empresarial es esencial. El empleado tiene que sentir que si la compañía funciona, también él se está asegurando su propio futuro.



Rafael de la Fuente, de Ambisat.

Un emprendedor verde con visión de empresa

Rafael de la Fuente es director general y fundador de Ambisat, una firma especializada en estudios y proyectos de ingeniería, consultoría y servicios de asistencia técnica. Este ingeniero industrial y licenciado en Derecho decidió crear la compañía en 2003 para ofrecer servicios de asistencia técnica a la administración pública y, poco a poco, ha ido ampliando el carácter multidisciplinar de la firma. De hecho, su fundador no deja de explorar nuevos retos, como lo demuestra el hecho de que, durante una visita particular al museo-aula de la naturaleza Abejas del Valle, se le ocurrió que comparar el funcionamiento de una colmena con el de una empresa no sólo no era descabellado, sino que incluso tenía su lógica. Se puso en contacto con Gerardo Pérez y empezaron a dar forma al proyecto. Finalmente, presentaron sus conclusiones en el Instituto de Empresa, ante un público que no dejó de reconocer la originalidad y la coherencia de la comparativa.



Un maestro entre abejas

Gerardo Pérez González lleva ya más de treinta años volcado en cuerpo y alma a trabajar e investigar el mundo de las abejas. Profesor por vocación, se diplomó en magisterio y buscó la forma de fusionar sus dos grandes pasiones: la docencia y la apicultura. A lo largo de los años, se ha especializado en impartir clases a alumnos de colegios e institutos, tanto de enseñanza pública, como privada, a los que descubre los secretos del mundo de las abejas, como el empleo que éstas hacen del propóleo, una sustancia resinosa que estos insectos recogen de las plantas para momificar sus cadáveres y que, a su vez, es muy utilizado por los laboratorios farmacéuticos como antibiótico natural. En 1997, Gerardo Pérez decidió dar un paso más en la divulgación de lo que para él es una ciencia y creó el museo-aula de la naturaleza Abejas del Valle, en la localidad abulense de Poyales del Hoyo, que sólo cierra sus puertas entre el 20 de diciembre y el 1 de febrero. En este centro, hasta los altos directivos pueden aprender de las

